5303

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

# HAY ASCENSOR

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON FÉLIX LIMENDOUX

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOAQUÍN VIAÑA.

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO
EN EL TEATRO DE APOLO EL 3 DE MAYO DE 1887.

MADRID

IMPRENTA DE GABRIEL PEDRAZA
Calle de las Huertas, 58.
1887.

17

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

# HAY ASCENSOR

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON FÉLIX LIMENDOUX

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOAQUÍN VIAÑA.

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO
EN EL TEATRO DE APOLO EL 3 DE MAYO DE 1887.



MADRID

IMPRENTA DE GABRIEL PEDRAZA
Calle de las Huertas, 58
1887.

## A LOS DIRECTORES DE ESCENA.

En los teatros donde no sea posible presentar el ascensor tal y como es, puede hacerse una especie de cajón, que, colocado en la primera caja de arrojes, suba por medio de dos cuerdas al telar, y corriendo por dos guías presentadas al público. La decoración puede tener puerta al foro, y bastará solamente presentar en los costados de ella y de la puerta, cuadros de retratos supletorios, que pueden ser, para más facilidad, pintados en papel y añadidos á la decoración.

AL PRIMER ACTOR

# D. GABRIEL SANCHEZ DE CASTILLA.



Llegué, ví y vencí con ayuda del vecino; y el vecino fué usted. Muchas gracias.

Félix Limendoux.

# REPARTO.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| PEPILLA LA PANTALONERA. | SRA. LATORRE. |
| MARÍA. . . . . . . . . . . . | SRTA. PINO. |
| ROSA, hijas de. . . . . . . . . | » FRANCO. |
| DOÑA ANTONIA. . . . . . . . | SRA. GUERRA. |
| UNA SEÑORA. . . . . . . . . . | SRTA. LAGARRIDA. |
| MANUEL. . . . . . . . . . . . | SR. VIÑAS. |
| UN SABLISTA. . . . . . . . . . | » RODRÍGUEZ (M.). |
| EL PORTERO. . . . . . . . . | » GONZÁLEZ. |
| EL VOCERAS. . . . . . . . . | » CASTILLA. |
| EL PEQUEÑO. . . . . . . . . . | » CRUZ (1). |
| UNO QUE LE DUELEN LAS MUELAS. . . . . . . . . . | » CASTRO. |
| ANGEL. . . . . . . . . . . . | » CAMPOS. |
| UN CÓMICO. . . . . . . . . . | » VILLEGAS. |
| UN EMPRESARIO. . . . . . . | » BARREAL. |
| UN MOZO DE CUERDA. . . . | » RODRÍGUEZ (T.). |
| UN TELEGRAFISTA. . . . . . | » FERNÁNDEZ. |
| EL BOCAS. . . . . . . . . . . | » JIMÉNEZ. |
| UN LACAYO (No habla). . . . | N. N. |

CORO DE MODISTAS.

(1) El Sr. Cruz se encargó de este papel, aunque no es de su categoría, por deferencia á los autores, que así lo hacen constar en prueba de agradecimiento.

# ACTO ÚNICO.

La escena representa el costado del portal de una fotografía; puerta á la izquierda (del público), que dá á la calle. A la derecha ascensor practicable y escalera practicable también. Al lado puerta pequeña de la portería. Banco de espera. Al foro brazos de gas que iluminan los retratos. Al alzarse el telón entra EL TELEGRAFISTA.

## ESCENA PRIMERA.

El PORTERO, un TELEGRAFISTA que entra.

TELEGRAF. ¿Don Marcelino Menéndez?
PORTERO. Sí señor; es el dentista.
TELEGRAF. ¿En qué piso?
PORTERO. En el tercero.
TELEGRAF. Pues súbame usté enseguida.
(Entra en el ascensor y sube.)

## ESCENA II.

El PORTERO, el VOCERAS y el PEQUEÑO.

PEQUEÑO. Que no es en esta te digo!
VOCERAS. Pero hombre, no seas tan lila!
Si no hay más sastre que éste
en la calle de Sevilla.
Y si no, vamos á verlo.
¡Portero!

PORTERO. ¿Qué se ofrecía?
VOCERAS. Me va usté á hacer un favor,
pero *mu* grande.
PORTERO. Enseguida.
VOCERAS. ¿Qué gente vive en la casa?
PORTERO. ¿Qué vecinos?
PEQUEÑO. Y vecinas.
PORTERO. En el principal un sastre.
VOCERAS. ¿Lo ves tú?
PORTERO. Y una modista
el segundo, y el tercero
un dentista, y allá arriba,
el cuarto...
PEQUEÑO. ¿Honrar padre y madre?
PORTERO. Nun señor; fotografía.
VOCERAS. Bueno: me va usté á decir
otra cosa que precisa
qué yo también sepa. Usté
conocerá á la Pepilla
la pantalonera.
PORTERO. ¡Vaya!
VOCERAS. Bueno; ¿y usté me diría
si ha venido ó no ha venido
á entregar?
PORTERO. Nun sé á la fija;
pero creo que no.
PEQUEÑO. *Pus* bueno,
la esperaremos.
(Se sienta en la escalera.)
PORTERO. Premita
usté; no se puede estar
ahí sentado.
PEQUEÑO. *Pus* arriba.
VOCERAS. Oye tú; yo creo mejor
que volvamos. ¿Tú qué opinas?
PEQUEÑO. ¿Yo? Lo mismo que tú.
VOCERAS. Bueno,
*pus* vámonos á la esquina. (Se van.)
PORTERO. ¡Y se van sin despedirse!
Estus nun gastan política.

## ESCENA III.

El PORTERO y MANUEL sacando el reloj.

MANUEL. Son las nueve menos dos,
y hasta las diez una hora;
me divide, como hay Dios,
si no viene esa señora;
aunque me parece á mí
que vendrá si Dios la ayuda,
porque en lo que dice aquí
no cabe lugar á duda.

(Saca una carta.)

«Señor Don Manuel García:
—Este Don Manuel soy yo,—
esté en la fotografía
donde usted me conoció.
Por allí yo pasaré
á las diez próximamente;
esto lo hago por usté.»
Justo; por mí solamente;
Que si el marido se entera,
¡vaya! ¡Nos divide! ¡Es claro!
«Quedamos en que me espera
y b. s. m. Amparo.»
La mujer más elegante
de Madrid, sin ponderar;
y el marido es un bergante
que no la sabe apreciar.
Yo la conocí aquí mismo,
y desde que me miró
ya creo en el magnetismo,
porque me magnetizó.
Ví que el esposo era un tonto;
que ella me miraba tanto;
y yo me dije de pronto:
¡ay Manuel, conquista al canto!
En efecto, la seguí,

ví la casa donde entró,
una carta la escribí
y esta otra me contestó.
Iremos al baile juntos,
y tras de tantos motivos...
Aquí pegan unos puntos
suspensivos, suspensivos.
De cuantas conquisto, no
hay una que me fracase;
y eso es por que valgo yo
un Perú ¡Véase la clase!

MUSICA

Soy un pollo gentil y atrevido,
soy todo un Cupido
por bello y galán;
tengo gracia finura y talento,
por eso frecuento
la gran sociedad.
Aunque las diferencias
ya para mí son nulas
porque trato marquesas
y trato chulas.
Yo vivo de mis rentas,
las rentas de mi papá,
que me dan lo suficiente
para gastar y triunfar.
Hablo cuatro idiomas
con facilidad;
francés, italiano,
chino y alemán.
Soy un chico listo
como ya se vé;
y con estas prendas
figúrese usté.
Hubo un tiempo en que yo me asustaba
cuando me miraba
cualquiera mujer;
y hoy que el mundo correr libre puedo

ya me tienen miedo;
sucede al revés.
Con todas las mujeres
yo tengo gran partido
y fama de terrible
con los maridos.
Yo debo como el otro
poner en un cartel:
«Aquí está D. Juan Tenorio
para el que quiera algo de él»
Hago mil prodigios
en la equitación;
yo tiro el florete
y monto mejor.
Y con esto sólo
ya no digo más;
¡Ojo los maridos!
¡ojo los papás!
porque yo soy un pillín
para enamorar.

## ESCENA IV.

EL PORTERO, MANUEL, D.ª ANTONIA, MARIA Y ROSA.

HABLADO.

D.ª ANTO. Vamos, niñas; aquí es
donde dijo doña Amparo.
MARÍA. Estará en primera fila.
ROSA. ¡Ay! Ni que fuera un soldado.
MANUEL. Vaya; me voy á la puerta,
apesar de que es temprano;
pues pudiera suceder
que pasára, y por si acaso...
D.ª ANTO. Mirad bien uno por uno
á ver si así la encontramos.
MARÍA. ¿Lleva sombrero, verdad?
ROSA. Y estará en cuerpo.
D.ª ANTO. Pues claro.

Como que va á estar en alma!

ROSA. Nada tendría de extraño;
porque ella es un alma en pena.

MARÍA. Ay; mira, mamá, Rosario.

ROSA. Es verdad; ¡y está muy bien!

D.ª ANTO. Pues ella está con catarro!

ROSA. Digo que está parecida.

D.ª ANTO. ¿A quién?

ROSA. ¡Pues á ella!

D.ª ANTO. ¡Claro!

ROSA. Mira con qué disimulo
enseña el pie.

D.ª ANTO. No; el zapato;
pero no lo disimula;
lo hace con mucho descaro.

MARÍA. Mirad aquí á Ricardito.

ROSA. ¿Dónde, dónde está Ricardo?

MARÍA. Aquí. Vestido de frac.

ROSA. Y con el clac en la mano!

MARÍA. Qué elegante!

ROSA. Si es un chico
verdaderamente guapo.

MARÍA. Dicen que habla con Pepita,
la hija de D. Santiago.

D.ª ANTO. Con ella y con todo el mundo.
¡A bien que es mudo el muchacho!

MARÍA. He oido decir que es rico;
que su padre es propietario
en Bilbao. Un capital
hasta allí.

D.ª ANTO. ¿Hasta Bilbao?

MARÍA. No, mamá.

ROSA. Oye tú, María.

MARÍA. ¿Qué quieres?

ROSA. ¿No has observado
como nos mira ese joven?
Es que querrá conquistarnos!

MARÍA. Hija, á las dos no es posible;
á menos que sea *bigámo!*

ROSA. ¡Ay! ¡Ojalá que lo fuese!

Era señal que podíamos
casarnos con él las dos.

MARÍA. Si eso fuese así, ¡Dios santo!

ROSA. Los hombres son para todo.

MARÍA. Y para todas!

ROSA. ¡Pues, claro!

MANUEL. ¡Demonio! se me figura
que me miran demasiado.
Y no son feas, caramba.
Vaya, que me van gustando.

ROSA. ¡Ay! (Deja caer el abanico)

MANUEL. Tome usted, señorita!

ROSA. Gracias. ¿Y se ha molestado
por eso?

MANUEL. Si no es molestia,
sino todo lo contrario;
un gran placer solamente
en serle á usté útil en algo.

ROSA. No señor.

MANUEL. ¿Que no soy útil?
Pues mire usted, lo he probado.

D.ª ANTO. ¿Le gusta á usté el abanico?

MANUEL. Señora, si he de ser franco,
como nunca estuve allí,
no sé á qué sabe.

D.ª ANTO. Si hablo
de este abanico.

MANUEL. ¡Ya! sí;
muy bonito.

D.ª ANTO. Es un regalo
que la hizo un amigo nuestro
para el día de su santo.
Usted le conocerá.

MANUEL. ¿Al santo? No, no, le hablo,
ni á ninguna virgen.

D.ª ANTO. ¿Cómo?

MANUEL. Digo las del calendario!

D.ª ANTO. Pues bien, ese amigo nuestro
es tratante de caballos,
y nos trata mucho.

MANUEL. Pues,
no señora, no lo trato.

D.ª ANTO. Es visita de la casa,
¿sabe usted? nosotras damos
unas *petites soires*
de siete á nueve los sábados.
En la calle de la Luna
número cincuenta y cuatro.
señoras de Pérez López
García Fernández y Ramos,
tiene usté unas servidoras.
Mi marido es funcionario
público; segundo jefe
del segundo negociado
de negocios extranjeros
del Ministerio de Estado;
y en mi casa se reune
todo el mundo aristocrático.
Van las de Gómez, que son
viudas de un subsecretario
de Guerra.

MANUEL. ¿Las dos viudas
del mismo?

D.ª ANTO. ¡Qué intencionado!
La mayor. Y también van
las de Gutierrez Sedano,
y las de Rodríguez Luque
Y las de Martínez Paso.
Además, el sexo feo
está allí representado
dignamente; la política,
las artes, la banca, y ¡vamos!
todo lo más escogido
y lo más aristocrático,
mejorando lo presente.
Conque ¿se va usté enterando?
Señoras de Pérez López
García Fernández y Ramos,
en la calle de la Luna,
número cincuenta y cuatro.

MANUEL. (¡Caramba que relación!)
Señoras, celebro tanto...
Manuel García Jiménez,
Fuencarral, diez, duplicado,
servidor de ustedes.

D.ª ANTO. Gracias.
¿Se servirá usted honrarnos
asistiendo á la vigésima
*soiré* que damos el sábado?

MANUEL. Señora, con mucho gusto.

D.ª ANTO. Y usted tocará el piano.

MANUEL. No señora, yo no toco
nada más que el contrabajo.

MARÍA. ¡Ay, pues lléveselo usted!

D.ª ANTO. Casualmente, Ricardo,
que es un chico periodista
que escribe en un semanario
de literatura. toca
el violín por lo más alto.
Le dedicará á usté un suelto.

MANUEL. Muchas gracias, (ni agarrado).
Y estas señoritas ¿son
sus hijas?

D.ª ANTO. Sí.

MANUEL. Dos dechados
de hermosura.

MARÍA. } ROSA. } Muchas gracias;
igualmente.

MANUEL. (¡San Casiano!
¡Tienen la desfachatez
de decirme que soy guapo!).
Señoritas, muchas gracias;
es favor.

D.ª ANTO. No haga usted caso.
Eso ha sido un *lapsus-lingüe*.

MANUEL. ¡Señora! ¿Que ha sido un *lapsus*?
(¡Caracoles! Pues me gusta
la manera de enmendarlo.).

D.ª ANTO. Son solteras. ¿Sabe usted?
Mi marido se ha empeñado

en que lleven palma
MANUEL. (Si;
van empalmadas).
D.ª ANTO. Y claro;
por estas razones, no
quiere á nadie dar la mano.
MANUEL. (¡Caramba que descortés!)
MARÍA. Pero créame usté que estamos
hasta aquí de pretendientes.
MANUEL. ¡Vaya! Lo celebro tanto.
D.ª ANTO. Usted será tan galante...
MANUEL. ¿Qué?
D.ª ANTO. Que querrá acompañarnos?
Vamos de compras.
MANUEL. Si yo
lo tengo todo comprado!
D.ª ANTO. Cómo?
MANUEL. (No se lo que digo;
por que si ahora me marcho
pudiera venir la otra
y ya es tarde; sin embargo)...
Pues, sí, sí; con mucho gusto.
(¡Ya lo creo! ¡Vaya un gustazo!)
MARÍA. Si es que espera alguna cosa...
ROSA. O si tiene que hacer algo...
MANUEL. No, absolutamente nada.
D.ª ANTO. Pues entonces vamos.
MANUEL. Vamos.
D.ª ANTO. Me parece que este cae.
(A María y Rosa.)
MANUEL. Me parece que no caigo.

## ESCENA V.

UN COMICO, UN EMPRESARIO, EL PORTERO.

CÓMICO. Mire usté, estas condiciones
exijo para el contrato:
á más de llevarme á mí,
llevará ustéd de contado,

á un primo mío que es
dependiente del resguardo;
á un tío de Torrelodones,
es decir mío; á mi hermano
y á mi esposa y á mi prima.

EMPRES. Pues mire usté D. Ignacio,
con condiciones así
me es imposible llevarlo.

CÓMICO. Ya habrá visto que en mí sueldo
no pido yo demasiado.
Mil reales cada decena
ó sean cinco duros diarios.

EMPRES. Y eso le parece poco?
Hombre si es un sueldo bárbaro!

CÓMICO. Pues yo menos de mil reales
no voy con un empresario.

EMPRES. Bueno, usté hará lo que quiera,
porque así no lo contrato.

CÓMICO. Lo mejor es una cosa;
yo tengo que echar mis cálculos
y si me salen conformes
veré si nos arreglamos
ó no, voy á casa y vuelvo.
¿Usté me aguarda?

EMPRES. ¡Le aguardo!

CÓMICO. Le mandaré en una carta
si no vengo, el resultado.
Usté está aquí en el portal?

EMPRES. O en la calle paseando.

CÓMICO. Bueno, es igual, hasta luego.

EMPRES. Hasta luego D. Ignacio.

(Se van).

## ESCENA VI.

UN SABLISTA.

MUSICA.

Por mi facha solamente
habrá comprendido usté,

lo que yo he sido en el mundo
lo que soy, lo que seré.
Como y bebo, fumo y gasto
de lo que todos me dán;
Por lo tanto yo era un primo
si pensase en trabajar.
Que soy un vago
dirán de mí;
no se equivocan
eso al decir.
Pero como me vá divinamente
contesto á la gente
con desfachatez:
¡Y á mí qué!
He tenido cien oficios
de lo más original;
pero yo siempre me aburro
de tener que trabajar.
Empleado varias veces
en Fomento y Ultramar;
periodista, literato,
monaguillo y sacristan.
Yo fuí bombero;
del orden fuí;
todo lo dejo
por no servir.
Y si me echan en cara todo esto
yo siempre contesto
con desfachatez:
¡Y á mí qué!

HABLADO.

SABLISTA. Pues señor, cero y van dos;
estamos igual que ayer.
Por lo visto quiere Dios
que me quede sin comer.
Yo soy un ser desgraciado
hasta la pared de enfrente;

y á más tengo acreditado
que soy persona decente.
Lo que se ofrece á la vista
de una manera indudable.
Dirán que soy un sablista;
pues no señor, tiro el sable.
No tengo oficio, es verdad,
ni tampoco beneficio;
¿pero qué necesidad
tengo yo de tal oficio?
Voy pasando regular
sin tener nunca trabajo;
que lo podía encontrar.
¡Pero yo no me rebajo!
¿Y hará Dios que yo no encuentre
qué comer? Sería un bromazo!
Nada; al primero que entre
á ese le doy el sablazo.

## ESCENA VII.

EL PORTERO, EL SABLISTA, Uno que le duelen las muelas.

EL DE LA M. ¡Ay! ¡Si yo no puedo más!
¡Si es un dolor que no puedo!
Nada; que yo me la saco;
pero ¡cómo! sin remedio,
porque esto es insoportable.
SABLISTA. ¡Escuche usted, caballero!
EL DE LA M. ¡Hombre! Déjeme usté en paz.
SABLISTA. Es solamente un momento.
Yo soy un sér desgraciado
por mi destino perverso,
y quiero que usted se duela...
EL DE LA M. Sí señor, si ya me duelo.
SABLISTA. Llevo una vida muy triste;
busco trabajo y no encuentro,
y quiero que usted me saque...
EL DE LA M. ¡Hombre, si yo vengo á eso!
A que me saquen á mí.

SABLISTA. ¿De un compromiso?
EL DE LA M. Muy serio.
SABLISTA. Pero nunca como el mío,
caballero, caballero,
hace dos días que no cómo!
EL DE LA M. Pues yo hace cuatro lo menos;
porque por mucho que hago,
créame usté á mí que no puedo.
SABLISTA. Pues lo mismo me sucéde.
EL DE LA M. ¿Usted también tiene esto?
SABLISTA. ¿El qué?
EL DE LA M. Dolores de muelas.
SABLISTA. No señor; lo que yo tengo
es un gran dolor de estómago.
EL DE LA M. Pues, amigo, buen provecho.
Yo voy á que me la saquen,
porque ¡créame usted! no veo.

(Se dirige al ascensor.)

SABLISTA. Otro que dice que no;
y todos así..
EL DE LA M. Portero,
súbame usted enseguida
al tercero.
PORTERO. Va al momento.

## ESCENA VIII.

El PORTERO, El SABLISTA á la puerta, PEPILLA la pantalonera, que entra.

SABLISTA. ¿Quiere usted venir conmigo,
prenda?
PEPILLA. Quítese usté, hambriento!
Si usté lo que necesita
es todo un traje completo!
SABLISTA. ¡Vaya si lo necesito!
¿Me lo compra usted, salero?
PEPILLA. Vamos, no sea usted más pelma.
SABLISTA. Y dígame usted, ¿qué es eso?

PEPILLA. Pero se ha empeñado usted?
SABLISTA. Sí señora, ¡ya lo creo!
Empeñado hasta los ojos
yo mismo.
PEPILLA. *Pus* buen provecho.
SABLISTA. Pero si yo no he comido.
PEPILLA. Eso lo va usté diciendo!
SABLISTA. ¡Vaya si lo digo! ¡Y tanto!
¡Ojalá pudiera hacerlo!
Pero ¡ya ve usté! del dicho
al hecho, va mucho trecho.
PEPILLA. Bueno, pues que usted se alivie.
SABLISTA. ¿De qué?
PEPILLA. *Pus* de todo eso.
SABLISTA. Y todo eso, ¿qué es?
PEPILLA. ¿Me va usté á tomar el pelo?
SABLISTA. Mejor tomaba el manton,
por que podrán dar de empeño
dos ó tres duros por él.
PEPILLA. Vamos, quite usté de en medio.
SABLISTA. Vaya usted con Dios.
PORTERO. Escuche
usted.
PEPILLA. ¿Qué pasa, portero?
PORTERO. Aquí han estado á buscarla
hace poco dos sujetos
que quedaron en volver.
PEPILLA. ¿Sabe usted quiénes son ellos?
PORTERO. Sí señora; son dos chulos.
PEPILLA. El Voceras y el Pequeño!
Bueno, ya sé á qué me buscan;
voy á entregar. Hasta luego.
SABLISTA. Pues señor, bueno está el mundo;
bueno, bueno, bueno, bueno.
Y yo tengo que comer!
Es decir, tener no tengo.
Vuelta otra vez á cruzar
calles, plazas y paseos,
y á casa después: Salón
del Prado, banco tercero.

(Vase.)

PORTERO. Pues señor, ¡vaya una noche!
Aprieta bastante el fresco,
y me parece muy propio
el levitón. Voy adentro.

## ESCENA IX.

MANUEL, UN CABALLERO que sube en el ascensor.

MANUEL. Llego á tiempo. ¡Caracoles!
¡Qué familia más cargante!
Y todavía querían
que yo las acompañase
á su casa. Pero ¡quiá!
Les di esquinazo en la calle
de la Montera y me vine
creyendo que ya era tarde.
Por supuesto que esta noche
ya no he de llevarla al baile.

## ESCENA X.

MANUEL, el PORTERO, que sale con el levitón y al oir el timbre lo suelta en la escalera; después se retira.

PORTERO. Me parece que ha sonado
el timbre. Voy al instante.

(Baja el ascensor.)

## ESCENA XI.

Dichos y UN MOZO DE CUERDA.

MOZO DE C. Aquí debe ser. Veamos
las señas y las señales.
En la calle de Sevilla;
un caballero elegante
que estará esperando allí
en el portal ó en la calle.

Pues éste debe de ser,
á menos que yo me engañe.

MANUEL. ¿Será para mí esa carta?
¿Será de ella?

MOZO DE C. Señor.

MANUEL. ¿Qué hay?

MOZO DE C. Esta esquela...

MANUEL. Sí, entendido.
Es para mí; trae, trae.

MOZO DE C. Pues usté lo pase bien.

MANUEL. ¡Ah! Toma por el viaje.

## ESCENA XII.

MANUEL, UNA SEÑORA seguida de un LACAYO que la acompaña hasta la escalera y se retira, ANGEL.

MANUEL. Qué es lo que querrá decirme?

ANGEL. Oye, Manolo.

MANUEL. Adios, Angel.

ANGEL. Me vas á hacer un favor.

MANUEL. Habla.

ANGEL. Tengo que ir al baile
con una forzosamente...

MANUEL. ¿Y qué?

ANGEL. Nada, que ya sabes
que vivo bastante lejos;
en la calle de Velázquez,
y no tengo tiempo apenas.
Por no ir, ¿puedes prestarme
tu frac?

MANUEL. ¡Si lo llevo puesto!

ANGEL. ¿Lo llevas puesto? ¡Diantre!

MANUEL. Pero no importa; es igual.
Hacemos cambio de trajes.

ANGEL. ¿Y dónde?

MANUEL. Pues aquí mismo,
porque no puedo marcharme.

(Se van al lado del ascensor y hacen el cambio de traje. Angel tira la levita en el sitio donde descansa el ascen-

sor, que está subido con un caballero que salió momentos despues que Angel.

Manuel, en mangas de camisa, ayuda á vestír á Angel, y cuando se ha marchado, toma aquél el levitón del portero y se lo pone distraido. Antes debe haber bajado el ascensor.)

ANGEL. Tú te llevas la levita,
que debe estarte admirable.
¿Estoy bien?

MANUEL. Perfectamente.

ANGEL. Chico, ¡qué favor tan grande!

MANUEL. Para esto son los amigos.

ANGEL. Hasta mañana.

MANUEL. Adios, Angel.

## ESCENA XIII.

MANUEL y la SEÑORA, que bája por la escalera.

MANUEL. ¿Qué me dirá en esta carta?
¡Que no viene! Algún achaque.

SEÑORA. Abra usté el coche.

MANUEL. (Saludándola) ¡Señora!

SEÑORA. ¡Qué abra usté el coche!

MANUEL Al instante.

(Sale y vuelve.)

¡Qué grosera! ¡Y no saluda!
¡ni dá las gracias! ¡Es grande!
¿Por quién me habrá á mí tomado?
Esto me hace preocuparme.
Pero ya no me acordaba!
Veamos. «Menos de mil reales
yo no puedo ir con usted,
y eso haciendo un favor grande;
porque con otros he ido
por mayores cantidades.»
¿Es aquella? Sí, ella es!
Yo corro á desengañarme.

(Vase.)

## ESCENA XIV.

EL PORTERO, EL VOCERAS, EL PEQUEÑO, PEPILLA y al final EL BOCAS.

VOCERAS. Portero ¿ha venido ya
la Pepilla?
PORTERO. Hace un instante.
Mire usted por donde baja.
VOCERAS. Oye tú, tengo que hablarte
y decirte dos palabras
mayormente.
PEPILLA. ¿De qué clase?
PEQUEÑO. Deja que yo las diré.
PEPILLA. Bueno: ya estoy escuchándote.

MUSICA.

PEQUEÑO. Este viene á que digas
qué te has *pensao.*
PEPILLA. Que todo entre nosotros
ya se ha *acabao.*
PEQUEÑO. *Pus* di por qué motivo
te pones moños.
PEPILLA. Será porque se puede
Si me los pongo.
PEQUEÑO. Nos ha dicho la Manuela
que tú de éste has *hablao* mal,
y eso, chica, es un abuso
que no puede tolerar.
PEPILLA. Anda y cuéntaselo al Bocas,
que ahora es mi *azmenistraor.*
VOCERAS. ¡Caracoles!
PEQUEÑO. ¡La *azmenistra!*
No es mala *azmenistración!*
PEPILLA. Tú por lo visto te has *figurao*
que con bravatas me asusto yo;
y si me canso verás *mu* pronto
cómo te encuentras un bofetón.

PEQUEÑO. Eso, Vaceras, es insulto
que mayormente te ofende á tí;
y yo en tu caso, *pá* que te enteres,
le contestaba haciendo así.
(Ademán de pegar.)

VOCERAS. Eso, Pepilla, es un insulto
que mayormente me ofende á mí;
y no me azares ni me desprecies,
que te contesto haciendo así.

PEPILLA. *Largaros* pronto; no ser maletas,
porque si el Bocas lo sabe al fin,
de dos reveses que os dé en la geta
en dos *menutos* vais á Pekín.
Sí puede verse, que no son bulos,
pues sois dos chulos que no haceis *ná*;
como es valiente, podrá probaros
que vá á largaros dos *bofetas*.

PEQUEÑO. Eso hay que verse, porque son bulos;
somos dos chulos de caliá;
Si es tan valiente, le probaremos
que no tememos sus *gofetás*.

VOCERAS. Tú te has creido que yo soy tonto;
verás *mu* pronto que no es verdá,
no seas *panoli*; tú te equivocas,
porque á ese Bocas le he de pegar.

HABLADO.

PEPILLA. Ya me figuraba yo
que vendrías á esto mismo.

VOCERAS. *Pus* ni *manque fuas Curdelan!*

PEPILLA. Oye? Y quien es ese tío?

VOCERAS. *Pus* ese *adevinador*
tan célebre y conocido.

PEPILLA. Bueno ¿y qué más quieres?

VOCERAS. Vengo
á hacer las paces contigo,
que te convienen á tí.

PEPILLA. *Pus* por la otra puerta, chico.

VOCERAS. Pero no seas de modo!
Si no oyes lo que te digo.
Vengo á pedirte perdón
mayormente, en un principio,
por que yo, á pesar de *todo*,
comprendo que te he *ofendio*;
y aquellas dos *gofetas*
que te dí en ese carrillo
fueron sin querer ¿te enteras?
porque como estaba *chispo*
no supe lo que me hacía,
y los *efetos* del vino
está visto que son malos.
PEPILLA. ¡Ya lo creo que está visto!
VOCERAS. Bueno: y á mí me parece
que por eso no hay motivo
para que tú estés así
tan resentida conmigo.
Ya sabes que te llevaba
al café *tos* los domingos;
y siempre pagabas tu;
y me comprabas pitillos.
Me parece á mí que esto
es lo que hace un hombre *dino*
cuando aprecia á una mujer
por que la tiene cariño.
PEPILLA. ¡Vaya!
VOCERAS. *Pus* entonces ¿dí?
¿á que estás así conmigo?
PEPILLA. Porque no me sirves tú
*pa ná*.
VOCERAS. ¿Qué yo no te sirvo?
¡Eso lo dices ahora!
PEQUEÑO. ¿Pero no oyes lo que ha dicho?
¡Dale en la *geta*!
VOCERAS. *Tó* fuera
que me diera ese capricho.
PEPILLA. ¡Vamos, que no!
VOCERAS. ¡Sí ya sé
que desde que tú conmigo

*reñiste*, y te habla el Bocas,
te has hecho brava de oficio
como él.

PEPILLA. ¡Por que se puede!

PEQUEÑO. Hasta que alguien *sus* dé *mico*.

PEPILLA. ¿Y quien vá á ser ese alguien?
¡*Pue* que seas tú!

PEQUEÑO. ¡Vaya! ¡El mismo!

VOCERAS. Este y yo somos dos guapos;
y no es por que yo lo digo;
que lo dice éste también.

PEQUEÑO. Justamente. Yo lo afirmo.

VOCERAS. Y tú *tomates* en serio...

PEPILLA. Oye, explícame ¿qué guiso
es ese de los tomates?

VOCERAS. El que voy á hacer contigo
y con el Bocas. ¿Te enteras?
Porque yo le pinto un chirlo
á cualquiera. ¿Verdá tú?

PEQUEÑO. ¡Eso! Y yo, dos le pinto.

PEPILLA. *Pus* haríais *prefetamente*
en ser pintores de oficio.

VOCERAS. No te guasees y contesta
á *tó* lo que ya te dicho.
Yo pienso ponerte casa;
es decir ponerte un piso
que *manque* esté un poco alto
sea decente y reducido!
y te llevaré á comer
como yo á la Tienda-Asilo.
¿Con que *acetas?*

PEPILLA. *Que no aceto.*

VOCERAS. *Pus* mira, tú lo has *perdio;*
y ahora que tengo ocasión
escucha lo que te digo.
Los hombres, cuando se estiman
lo mismo que yo me estimo,
no han de consentir que nadie
les haga hacer un ridículo;
y al Bocas le mato yo!

(El Bocas ha entrado y llega en este momento á ponerse entre los dos que al verlo salen corriendo.)

VOCERAS. PEQUEÑO. } ¡El Bocas!
BOCAS. ¡Vente conmigo!

## ESCENA XV.

MANUEL, El PORTERO.

MANUEL. ¿Pero cómo ha sido esto?
¡Vaya! ¡Que yo no me explico
que haya dado media vuelta
dejándome tan ridículo!
PORTERO. ¡Demonio! ¿Y mi levitón?
Si yo lo solté aquí mismo.
Vaya ¿á que me lo han robado?
MANUEL. Me voy porque ya está visto
que hé perdido mi conquista.
Es decir, no la he perdido.
(Se dirije á la puerta)
PORTERO. ¿Quién ha podido llevárselo?
¡Aquél¡ ¡Oiga usté só pillo!
MANUEL. ¿Pero qué es esto, portero?
PORTERO. Dígame, caballerito:
¿De quién es esta levita?
MANUEL. Pues esta levita... ¡Cristo!
y es verdad que no es de Angel;
no la llevaba consigo.
¡Ahora comprendo muy claro
todo lo que ha sucedido!
Igual que lo de la carta.
¡No ha estado mal el equívoco!
PORTERO. Lo que yo comprendo es
que es usted ladrón de oficio.
MANUEL. ¡Usted me ofende, portero!
Míreme usted bien el físico!
PORTERO. Oiga: ¿por quién me ha tomado?
Yo nun miro ciertos sitios;
me basta con ver la cara!

MANUEL. (¡Qué animal!) Bueno; es lo mismo.
¿Y la mía dice eso?
PORTERO. Sí señor, y bien clarito!
MANUEL. Pues está usté equivocado;
está usté equivocadísimo;
porque lo del levitón
obedece á otro motivo.
PORTERO. Bueno, quíteselo usted
porque yo lo necesito.
MANUEL. Yo hice aquí un cambio de prendas,
¿sabe usted? con un amigo,
y me dejó su levita
en cambio. ¿Usted no la ha visto?
PORTERO. No señor.
MANUEL. Y yo me puse
el levitón distraido.
¿En dónde está la levita?

(La buscan y ven una manga debajo del ascensor. Manuel tira y la rompe.)

PORTERO. Miré usté, aquí asoma un pico.
MANUEL. ¡Ay, es verdad! ¡Sí señor!
¡Demonio! Se ha descosido.
¿Cómo me la pongo ahora?
¡Es menudo el compromiso!
¿Y qué me hago?
PORTERO. Mire usted,
muy sencillo; va usté al piso
principal, donde hay un sastre,
y que le dé á usté un abrigo.
MANUEL. Subiré; nada se pierde
con ver si quiere. ¡Qué lío!
PORTERO. Carambita con el pollo,
¡tiene gracia! ¡Ah! ¿Qué ruido
es ese? ¡Ah, sí, las modistas!
Ya son las diez; por lo visto
ahora acaban de velar.
¡Siempre han de bajar lo mismo!
Con jarana y con estrépito
y cantando á voz en grito.

## ESCENA XVI.

Coro de modistas.

### MUSICA.

Somos las chicas
de más salero
y más barbianas
del mundo entero.
Por eso á todos
hacen tilín
las modistillas
que hay en Madrid.
Siempre con líos
nosotras vamos,
porque sabemos
muy bien liarlos.
No hay hombre alguno
que se resista.
ante la gracia
de una modista.
Cuando algun pollo
tísico y guasón,
viene á pedirnos
conversación,
pronto se lo endosamos
á la mamá,
y ella se encarga
de lo demás.
Todas llevamos
rápido andar,
cuando venimos
de trabajar;
Porque en saliendo
del obrador
vamos en busca
de nuestro amor.
Y es porque á todos
hacen tilín

las modistillas
que hay en Madrid.

## ESCENA XVII.

El PORTERO, MANUEL que baja con un abrigo estrechísimo, Doña ANTONIA, MARÍA y ROSA.

HABLADO.

MANUEL. Buen trabajo me ha costado
que me dejase este abrigo;
y así y todo, la verdad,
voy tiritando de frío!
PORTERO. Le está á usté un poquito estrecho.
MANUEL. Mucho, mucho; no un poquito.
D.ª ANTO. ¡Aquí estará ese canalla!
ROSA. ¡Qué grosero!
MARÍA. ¡Habráse visto!
MANUEL. ¡Caracoles! La mamá
y las niñas!
D.ª ANTO. Si lo pillo
no se me escapa sin que
yo le dé su merecido.
MANUEL. (Pues lo que es con esta facha
me merezco cuatro tiros.)
MARÍA. ¡Aquél es!
ROSA. ¡Ay que levita!
D.ª ANTO. Oiga usted, caballerito.
MANUEL. Servidor de usted, señora.
D.ª ANTO. ¿Qué es lo que usted se ha creido?
¿Le parece á usted decente
y de educación, y fino
dar un esquinazo así?
Es usté un sietemesino
de mal género!
MANUEL. Señora...
D.ª ANTO. Nada, nada, ya lo he dicho.
Hacer un feo de esta clase
á una señora de viso!

MANUEL. Yo nunca le he hecho á uste feos,
en todo caso bonitos.
Fué que al pasar por la calle
de la Montera, un amigo
me detuvo para hablar
de un asunto importantísimo,
y cuando quise volver
se habían ustedes ido.

D.ª ANTO. Lo que es usté un sinvergüenza
de marca mayor, indigno
de tratar con gente fina,
de educación y principios
como mis niñas, y usted
sin duda se habrá creido
que mis hijas son *cualquieras*.
Pues forma usted mal juicio,
porque ellas no buscan novios.

MANUEL. (Ni los encuentran, de fijo.)

D.ª ANTO. Y si ya no se han casado
es porque no hallan marido.
¿Se entera usted, caballero?
¿Lo oye usted, caballerito?

MANUEL. Sí señora, ya lo oigo
(y me lastima el oido)

D.ª ANTO. Pues usted lo pase bien.

MANUEL. Señora...

D.ª ANTO. Porque si sigo
le voy á pegar.

MANUEL. (¡Caramba!
Eso es lo que necesito.)

D.ª ANTO. ¡Grosero! ¡Mal educado!

MARÍA. ¡Qué sin vergüenza!

ROSA. ¡Qué tipo!

(Se van.)

MANUEL. Favor que ustedes me hacen...
y que yo me he merecido!

## ESCENA XVIII.

MANUEL.

De cuanto á mí me pasó
la culpa la tuve yo
porque he sido un adoquín.
Y aquí el pasillo dió fin:
aplaudid si es que gustó.

TELÓN RÁPIDO.